

BOLETIN 29



A medida que van madurando en España las condiciones - objetivas y subjetivas favorables para entrar en una situación prerrevolucionaria, es necesario perfilar ya desde hoy cual va ser el ritmo y la trayectoria de la lucha de clases en España, aun cuando nuestros análisis a medio y largo plazo tengan forzosamente, por las características de nuestra implantación y nuestro grado organizativo, una naturaleza demasiado abstracta en general e impresionista en los análisis más concretos. Nuestra tarea, sin embargo, debe centrarse en un desarrollo de los ejes estratégicos y en un esfuerzo por eliminar, en la medida de lo posible, las distancias que actualmente existen entre la abstracción y el impresionismo. Esto no es una crítica sino una constatación de nuestras limitaciones y la forma de salir de una concepción estratégica poco desarrollada.

1.--) Siendo la Revolución Socialista la única salida viable y necesaria para que el proletariado y demás capas oprimidas de la pequeña burguesía puedan romper las cadenas de la explotación capitalista y opresión de la dictadura militar, ello implica no solamente lanzar a corto plazo (primero a nivel propagandístico y educativo) como consigna gubernamental. "¡Gobierno de los Trabajadores basado en Soviets!", sino también la preparación decidida de una implantación mayor de la LCR, tanto en extensión como en profundidad, en el seno de la clase obrera y demás sectores oprimidos, avanzando una serie de reivindicaciones democráticas ligadas a consignas de transición que homogeneicen el desigual desarrollo de la lucha de clases en España de acuerdo con el nivel de conciencia de clase más elevado y en torno a objetivos de toma del poder burgués (aquí se plantea la forma de concretar el carácter de Frente Único y cómo potenciar la radicalización de la pequeña burguesía para su incorporación como aliado táctico bajo la hegemonía del proletariado); todo esto simultáneamente con la creación, paralela a la extensión de los piquetes de auto-defensa, de una organización militar que prepare el camino de la insurrección armada y posible guerra civil que desencadene -única forma de derrocar a la dictadura militar que sustenta a un capitalismo en descomposición e inmerso en un conjunto de contradicciones políticas y sociales irresolubles por el sistema sin la connivencia y traición de las organizaciones que representan a la clase obrera.

2.--) Este conjunto de contradicciones capitalistas empantanando todo intento desarrollista "autónomo" del gran capital a medio plazo. Hasta ahora ha quedado muy clara la tendencia de estancamiento político económico y social que ha imprimido su carácter al capitalismo español determinado por los condicionamientos exteriores que ejercen cada vez un peso más decisivo a medida que la dependencia del capitalismo español al imperialismo es mayor (integración Mercado Común crisis monetaria internacional, aversión formal de las democracias burguesas por las dictaduras militares, mano de obra española en el extranjero, etc.) y las presiones en el interior (intensificación del ritmo de concentración capitalista y de explotación de la clase obrera auge, radicalización y extensión del movimiento de masas, etc.). El gran capital, sin embargo, en su actual avance hacia la hegemonía indiscutible en el plano político y económico no hará sino estrechar la base del capitalismo español, lanzando a sus aliados menores de hoy mediana y pequeña empresa a una situación desesperada: o sucumbir, o aceptar incondicionalmente las exigencias dictadas por el gran capital o sucumbir.

tas contradicciones en el seno de la burguesía que inevitablemente son inherentes al propio desarrollo capitalista, se verán agravadas -- aún más por la tendencia ascendente que registran las luchas obreras durante este último año y su creciente politización. En este contexto, y mientras no exista un .PR lo suficiente fuerte y cohesionado como para hacer retroceder a la burguesía con sus iniciativas, el capital monopolista seguirá ejerciendo su dominio de forma cada vez más directa apalancado por la dictadura militar, pudiendo incluso en un momento favorable prescindir de un Bonaparte en el momento en que ya carezcan de sentido los sutiles juegos de equilibrio entre las diferentes capas burguesas, propios de un periodo de extrema debilidad de la burguesía en su conjunto y del gran capital en particular. Solamente con la ayuda del Ejército y demás cuerpos represivos podrá el gran capital ejercer su dominio directo, utilizando a este aparato represivo de forma cada vez más activa para asestar golpes al proletariado y a su vanguardia, consciente de que es la única forma de gobierno que garantiza con la mayor seguridad los sobrebeneficios del capital monopolista y la contención de las luchas obreras a un nivel embrionario y fragmentado en el espacio y el tiempo.

3.º.-) Cuando frente a las concepciones "frentepopulistas" ó "democrático-populares" hemos contrapuesto la institucionalización del franquismo como única salida viable por ahora para el gran capital, y al afirmar que la Revolución Socialista es la única tarea y objetivo a conseguir al no tener viabilidad ni cabida una fase de democracia burguesa, hemos avanzado un análisis que nos demarca estratégica- y tácticamente del oportunismo y del reformismo. A través de nuestro análisis de clase del franquismo, correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado, etc. hemos descartado cualquier forma de democracia burguesa después de Franco. Sobre esto no cabe la menor duda. Sin embargo, nuestras previsiones, dada nuestra implantación, no pueden por ahora sino hacer declaraciones generales sin tener en cuenta que la lucha de clases en España por el impetuoso auge de las luchas obreras y las involuciones represivas y repliegues temporales de la burguesía harán que la lucha de clases avance desordenadamente con saltos y retrocesos bruscos que entrecortan descoyuntando una concepción demasiado lineal de la trayectoria de la lucha de clases. Esto exige ya de forma urgente la elaboración de un Programa de Transición para la Revolución española, sin el cual estaremos a merced de los vaivenes del movimiento de masas, en definitiva, no estaremos capacitados para cambiar de táctica en el momento preciso que lo exijan las circunstancias. Nos estamos acercando a un periodo lleno de exigencias que nos desbordará irremisiblemente por la falta de una adecuada articulación del programa mínimo con el programa máximo. De hecho, el surgimiento de tendencias economicistas y sindicalistas "revolucionarias" no han hecho sino reflejar cómo en una situación de creciente hegemonía y debido a las contradicciones que exacerba esa hegemonía del gran capital las luchas económicas y políticas tienden a "confundirse" por el hecho de que en España los cambios ^{intra}estructurales tienden a producir cambios superestructurales de forma mucho más inmediata. Es decir, que la interdependencia existente entre infraestructura y superestructura es mucho más fuerte y directa que en los países capitalistas avanzados, cuya acumulación de capital permite un margen de manobra mucho mayor a sus respectivas burguesías, pudiendo mantenerse durante

te cierto tiempo una superestructura que ya no responde al desarrollo de las fuerzas productivas (democracias burguesas en la mayoría de los países capitalistas avanzados). Si este hecho es cierto en España en un momento histórico en el que el peso del M.O. y demás sectores oprimidos no era lo suficientemente fuerte como para desbordar a la dictadura ni para influir de forma decisiva, y no coyuntural, sobre los planos de la burguesía, la fase en que hemos entrado ahora después de los juicios de Burgos hace que el proletariado en adelante ya tenga un peso decisivo.

4.-) Antes de abordar el creciente enfrentamiento entre la burguesía y proletariado, y los efectos que pueda tener sobre un mayor desplazamiento de la correlación de fuerzas a favor del proletariado, convendría analizar lo que se entiende por institucionalización del franquismo. Amí modo de ver supone que la burguesía en su conjunto ve en el marco jurídico-político que a ido elaborando la dictadura franquista el camino más seguro y que alberga el menor riesgo para los intereses capitalistas. Solamente el Ejército como partido armado de la burguesía y ante su utilización cada vez más directa para reprimir al movimiento de masas, y al ser conscientes ciertos sectores del mismo del descontento que provoca entre ciertas capas de la burguesía el carácter de monopolio político y económico que el gran capital da a la institucionalización del franquismo, es capaz, a medida que las presiones del movimiento de masas van rompiendo su "unidad", de en una primera fase dar un carácter más abierto a la institucionalización, es decir, reclamando la participación de otras capas de la burguesía (posibilidad de una dictadura militar derechista y bonapartista de "nuevo" tipo que de pasó a un Estado fuerte con las asociaciones políticas burguesas, etc.) lo que supondría un retroceso que solo serviría para reagrupamiento de las fuerzas burguesas de cara a la consolidación de un Estado fuerte. Cabe la posibilidad -en función directa de la extensión de un movimiento de masas revolucionario- en función directa de la extensión de un movimiento de masas revolucionario- de una descomposición, desagregación y politización del Ejército aún mayor debido a enfrentamientos directos con un movimiento de masas que genere una tendencia de reformismo militar que, en una situación extrema para la burguesía en su conjunto, se preste a asumir un papel centrista ó bonapartista de "izquierda" a fin de frenar el salto de una situación prerevolucionaria en revolucionaria y permita simultáneamente a la burguesía preparar un nuevo golpe contrarrevolucionario.

5.-) La institucionalización del franquismo va a significar por lo tanto cada vez más el monopolio del gran capital del poder y la facultad de utilizar a fondo el aparato represivo. Durante esta dinámica es interesante ver como los pilares del franquismo -la Iglesia y el Movimiento- van descomponiéndose lentamente sacudidos por las contradicciones que han ido incubando y su acentuación al verse obligados a actuar dentro de una realidad que es muy diferente a la de los años 40 o 50. La Iglesia se encuentra sumida en una descomposición tal que solamente un viraje rápido y oportunista hacia la "izquierda" propugnando y defendiendo abiertamente libertades democráticas, sindicato obrero libre, cogestión obrera, etc que le permita salvar las distancias que le separan del proletariado español y en un intento desesperado de no perder el tren ante la radicalización y politización creciente del M.O. Naturalmente que su papel, en la "izquierda" será jugar la baza conciliadora e integradora. Sin embargo difícilmente podrá la Iglesia efectuarse viraje dada la estrecha vinculación que mantiene gran parte del clero con la clase dominante.

El Movimiento por su parte en su lucha desesperada contra el Opus que esta perdida de antemano, y careciendo de base social por su burocratización, se ha quedado en un instrumento útil y docil para el gran capital -actuar de colchoneta que recibe todos los embates del movimiento de masas ya sea en los sindicatos fascistas de la CNS ó como autoridades represivas (gobernadores civiles, etc) ó como fuerza de choque con capacidad de hacer llamamientos "patrióticos" en momentos de crisis de la dictadura. En este periodo de descomposición del "Movimiento" el mayor peligro proviene de las tendencias "neofacistas" que se apuntan en la juventud afecta al "Movimiento", me refiero concretamente a la tendencia falangista "socializante", que puede cristalizar si no se adopta una lucha contra toda forma neofacista que pueda surgir al calor de los enfrentamientos entre burguesía y proletariado. Si no se dota a las llamadas clases medias y diferentes capas de la pequeña burguesía de un polo de referencia socialista, el peligro de fascistización es evidente por falta de perspectivas históricas para esas capas.

6.-) Las tareas con que nos vamos a enfrentar en un momento en que la construcción de la LCR haya alcanzado un grado mínimo para impulsar movilizaciones de conjunto, será la estructuración del movimiento de masas y el avance de una serie de consignas democráticas capaces de abarcar a la mayor parte de las masas oprimidas, a la vez, consignas políticas de toma del poder (de no ser así, y dado el carácter espontáneo y semiespontáneo del movimiento de masas corremos el peligro de repetir un 1905 en España con consecuencias mucho más graves). En este sentido convendría analizar el carácter de movilización que podrían tener reivindicaciones como "Cortes Constituyentes" estilo 1931 y similares que lanza el PCE. Es evidente que cuando la burguesía este dispuesta a ceder ante el PCE con unas Cortes constituyentes será cuando los revolucionarios se encuentren en la calle chocando violentamente con los aparatos de represión. Es necesario ver el contenido que tenga el Gobierno de los Trabajadores basado en Soviets, a concretar en una huelga general política y el derrocamiento de la dictadura. El control obrero el Frente Único proletario y el Ejército Rojo en una situación revolucionaria, Consigna de Asambleas Constituyente Revolucionaria.

Sue.

M.-diciembre del 71.

Los últimos acontecimientos internacionales; crisis monetaria, perspectivas de generalización de la recesión de lo que se desprende inmediatamente un nuevo ataque al nivel de vida del proletariado, no han hecho sino agudizar acelerando las tendencias que incuban en España una situación -- pre-revolucionaria. Esto, que es la base de todo análisis, no está presente no está presente como hilo conductor en la exposición del Bol. 23 I, a dicho boletín, los árboles le hacen perder el bosque, la metafísica impresionista sustituye al análisis marxista.

Sustituir la tendencia histórica-concreta por los episodios de esta tendencia

Al analizar la crisis a nivel mundial del estalinismo y su concreción en España, al igual que al analizar la aparición de una nueva vanguardia joven, como asimismo la radicalización del movimiento estudiantil y la consiguiente radicalización de la juventud obrera, presupone que este surgimiento, que esta transformación, en primera y última instancia arranca de hechos concretos; estos hechos son fundamentalmente la transformación de la coyuntura imperialista a nivel mundial, la desaparición progresiva de las condiciones que favorecieron el "boom" capitalista después de la II Guerra Mundial, la aparición en escena de una nueva generación que -- rompe con los aparatos tradicionales. Agudización de contradicciones al -- que corresponde un nuevo auge del movimiento de masas, de la rev. mundial y que pone de nuevo a la orden del día en mayor agudeza, si cabe, la contradicción fundamental de la época, contradicción entre condiciones-objetivas y subjetivas. "Si los trabajadores lo quieren, si se dan una nueva dirección revolucionaria a la altura de la tarea histórica, este -- ido puede desembocar en la victoria del socialismo en Occidente. Si por -- falta de una dirección sus luchas terminan en derrotas, entonces el capitalismo buscará resolver su crisis estructural sobre sus espaldas y -- por la sangre como en el curso de los últimos años 30 - 40. La crisis -- que empieza es pues promesa y advertencia. " (OUGE 122 pg.7)

Pero el análisis a nivel mundial de estas tendencias es y debe ser solo el primer paso metodológico, de aquí debemos pasar a como esta agravación de la crisis imperialista y el ascenso del movimiento de masas se concreta en nuestro país. Análisis de nuestros camaradas de la IV que datan ya de -- 1969 (9º Congreso) señalan que en España se está incubando una situa- -

ción pre-revolucionaria. La decadencia imperialista pone sobre el tapete la necesidad de la revolución como alternativa a toda una etapa histórica. Si el carácter fundamental de la época revolucionaria, una situación agudamente revolucionaria puede presentarse en cualquier momento Prever el instante justo y las circunstancias de su aparición, nunca puede ser, desde luego, una tarea rigurosamente política, si lo es, en cambio, la determinación de las tendencias que llevan a ella así como también la de las líneas de nuestra actuación a emprender a raíz del desencadenamiento de todo el proceso, porque como actualidad de la revolución hay que entender el análisis de todos y cada uno de los problemas -- particulares del momento en su concreta relación con la totalidad del proceso, con la totalidad histórica. En definitiva, su consideración como momentos de la lucha del proletariado. La actividad del P. de los Com. -- sólo puede ser determinada a partir de este conocimiento histórico, de esa perspectiva histórica. El P. ha de preparar la rev., es decir, ha de acelerar por un lado el proceso de maduración de las tendencias que conducen a ella, por su influencia en la conciencia del proletariado y las demás capas oprimidas. Su tarea es prever y dirigir a la vez a la clase obrera hacia la insurrección, hacia la toma del poder, y para esto los comunistas actúan en el seno del mov. de masas en el plano teórico-ideológico, político, militar, sindical.

Olvidar estas premisas implica inutilizarse para comprender y concretar hoy y aquí qué supone para nosotros la maduración de una crisis pre-revolucionaria. "Equivale a detenerse en el análisis de los hechos actuales, sin profundizar las tendencias de la evolución a medío y largo plazo, sin poner al desnudo las contradicciones esenciales y sin descubrir -- también su carácter históricamente limitado y pasajero". (9º Cong. pg16)

Es en este marco, bajo esta perspectiva, en donde debemos ver la agravación de la crisis del PCE y sus limitaciones ligándolo a la intervención -- sobre ello de la Liga de igual modo cabe analizar las corrientes "izquierdistas", "sindicalistas revolucionarias", "unitaristas", y en este proceso ascendente que, del mismo modo que les abre un espacio momentáneo, también las hará entrar en crisis con su misma agudización, que su desarticulación, su pérdida de influencia en el mov. depende esencialmente de la capacidad autónoma de intervenir por parte de la L.

Trabajar bajo la perspectiva de la toma del poder.

Afirmar " los objetivos de la L. son pues la base "organizativa" del -- salto cualitativo en la fusión mov. de masas-marxismo rev., que constituye el paso a P., la base del cambio cualitativo en las condiciones para la generalización, efectividad de la lucha de masas. La L. se define por -- estos objetivos, por su fase más acabada, la fase "pre-partido" (bol 3 II) implica, necesariamente, romper de una vez, con nuestra "particular" concepción de como se concretan hoy y aquí en nuestra situación, la construcción dialéctica del partido, implica desterrar definitivamente el fantasma de la "metafísica de la impotencia" que presiona a muchas conciencias más de lo debido, Esta afirmación en la práctica implica combatir las tendencias que mantienen que solo es posible una intervención propagandística o en caso contrario una intervención sindicalista, esto, que es lo que, en definitiva, están haciendo desde los sindicalistas hasta los oportunistas de todo tipo, desde ORT a BR etc. presupone en el marco de incubación de una situación pre-revolucionaria la liquidación política de la L. a corto plazo, por más que se adornara nuestra intervención con aspectos m-r. Implica en última instancia comprender que la lucha política del proletariado, de la cual la organización o. es su materialización

práctica, real, está formada por tres aspectos: a) Teórico-ideológica
b) Política militar
c) Sindical

La conjugación de estos tres aspectos forma una unidad superior, la lucha política; son claros a este respecto los análisis de Engels (Guerra-campesina en Alemania) y del mismo Lenin en "Que Hacer?"; lo que no hemos visto la mayoría de las veces, era este carácter global, dialéctico, de la lucha, de ahí nuestro economismo, nuestro sectarismo y más... Estos aspectos están presentes de forma embrionaria o en forma consciente en las luchas del proletariado contra el capital, su grado de desarrollo está determinado por dos factores, uno objetivo, las condiciones histórico-concretas, otro subjetivo, el grado de desarrollo de la org. con que en una fase prevalezcan unos sobre otros no quiere decir, en absoluto, que no existan todos en intensidad distinta; es precisamente el desarrollo que los cm. confieren a la lucha política en el seno del movimiento de masas, lo que les confieren un momento y por derecho propio, - la dirección de las mismas.

En un marco en el que el proceso de gestación de una crisis aguda se acelera constantemente, los últimos acontecimientos, SEAT, ... son un claro síntoma, la tendencia más probable y previsible es la radicalización ascendente del mov. de masas, a caballo de la agudización de la crisis económica y política, esta agudización no será lineal evidentemente, puede estar jalonada por avances bruscos y retrocesos, pero enmarcados en una línea continuamente ascendente, pasando de forma más acusada si cabe a la represión como única y exclusiva respuesta de la burguesía. Indudablemente en esta perspectiva de auge del mov. de masas con radicalización de sus formas y la consiguiente acentuación de la represión, que si bien no cargara de lleno sobre el conjunto de las masas, sí que intentará por todos los medios, eliminar y aplastar los posibles focos de generalización que aparezcan, con lo cual las masacres y enfrentamientos durísimos, estarán cada vez más, en plazo breve, a la orden del día. Es precisamente en esta perspectiva y dentro de estas condiciones, en las que debemos construir la base organizativa, la fase prepartido de la L., es en este marco donde debemos conseguir:

- una implantación en sectores fundamentales
- la elaboración del Programa de Transición de la Rev. española.
- construir una org. cm. capaz de asumir las tareas que constituyen el paso a P., en las condiciones de clandestinidad de la lucha rev. contra el franquismo.
- la transformación del campo de la izquierda.

Y esto no es posible sino avanzamos desde ahora, en la medida de nuestras posibilidades en las tareas ideológicas, políticas, militares y sindicales que el mov. de masas pone sobre el tapete. Avanzar en estas tareas solo es posible en la medida que los m-r pongamos como eje central de este avance la lucha armada, en la medida en que esta vertebré todas y cada una de las tareas. Esto no supone que nuestra tarea inmediata sea organizar mañana mismo las guerrillas. No, lo que plantea es la necesidad de avanzar en todos los aspectos que la lucha de clases plantea a los cm. -- porque solo de esta forma es posible ser, en la práctica, la concreción de la conciencia de clase del proletariado y no de los subproductos de esa, sindicalismo, centrismo, etc." Si hay que rechazar la concepción esquemática y paralizadora según la cual todo depende de la existencia previa de un verdadero partido con todas sus estructuras tradicionales, no hay que perder de vista nunca los datos fundamentales siguientes: a) La existencia y el fundonamiento del P. rev, lejos de ser el producto de un esquema an

ticuado propio de marxistas desfasados, corresponde a exigencias crecientes ineluctables del desarrollo de la lucha armada misma.

b) Los revolucionarios han de luchar por la variante más favorable; -- hacer de manera que cuando la lucha armada comience, exista ya, sino un verdadero P. estructurado enteramente, con amplia influencia en las masas, que haya cuando menos, un núcleo político organizado, coordinado a escala nacional. (9º Congr.)

LA LUCHA ARMADA Y NUESTRAS TAREAS INMEDIATAS

Los objetivos inmediatos, así como las vías que se utilizan para conseguir los mismos, no son ajenos en absoluto al marco en el cual deben llevarse a término. "Porque tenemos unos objetivos precisos que podemos cubrir y que supondrán un real avance en la construcción del P. y además el máximo peso que podemos tener en el mov. de masas. A través de toda nuestra actividad centrada en la preparación y realización de iniciativas rev. pretendemos dar unos primeros pasos en la conquista de la vanguardia. Podemos y debemos afirmar al trotskismo, a la L., como el polo revolucionario fundamental a escala de Estado ante la vanguardia de luchadores que emerge de los combates contra el franquismo: haciendo aparecer nuestra política y organización como referencia fundamental para toda la vanguardia amplia y atrayendo y organizando ya, a unas primeras franjas de la misma en los centros políticos fundamentales del Estado, donde más intensa es la fermentación rev". He aquí lo esencial pero no podemos aspirar a convertirnos en "el polo revolucionario fundamental a escala de Estado" con una organización de propagandistas, así como tampoco en una simple organización de sindicalistas. Continua siendo esencial el trabajo sindical, la lucha ideológica, las campañas centrales, la propaganda oral y escrita pero es necesario ya desde ahora avanzar en las tareas de la lucha armada, que la dinámica de las luchas ha planteado sobre el tapete: Erandio, Granada, Eibar, Patiño y SEAT en formas distintas, "es necesario trabajar desde hoy por la variante más favorable".

No es posible, de forma prolongada intervenir en los combates frente a un aparato de represión bien reforzado, sin una infraestructura sólida, por otra parte tampoco es posible conseguir esta solidez si la economía de la organización depende exclusivamente de los ingresos por publicaciones o a lo sumo por las cotizaciones actuales, también es difícil que en una situación de clandestinidad como la nuestra, la L. consiga una audiencia en la vanguardia amplia emergente en los combates a nivel nacional solo, o al menos principalmente a través de su propaganda oral y escrita, así como ampliar o formular formas de lucha que permitan a la vanguardia aprender la práctica de combates rev., como tampoco es posible la creación de formas técnicas de autodefensa de las masas en sus movilizaciones contra la dictadura y su aparato, por no hablar de ^{la imposibilidad en} un futuro inmediato de recuperar los camaradas y los luchadores que caen en manos del aparato represivo, por ahora los abogados continúan siendo útiles al existir ciertas posibilidades legales, pero esto es puramente coyuntural. En una palabra, solo es posible una intervención revolucionaria a escala de Estado en la medida en que trabajamos bajo la perspectiva de la lucha armada, Esto presupone un aumento de la disciplina, extremadamente rigurosamente el funcionamiento clandestino y principalmente, por el atraso enorme que llevamos en este terreno, el ponernos en marcha para construir los primeros eslabones de lo que será sin duda el aparato militar de la L., embrión del ejército rojo. A modo de conclusión es útil citar el siguiente texto de Lenin:

"Los enemigos de nuestra rev. son pocos numerosos entre el pueblo, pero se organizan más y más a medida que la lucha se agudiza y reciben apoyo de las capas reaccionarias de la burguesía. Es pues, completamente natural e ine-

vitabile en una época semejante, en una época de huelgas políticas generales, que la insurrección no pueda revestir la antigua forma de actos aislados limitados a un lapso de tiempo muy breve y a un espacio muy restringido. Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome formas más elevadas y complejas, las de una guerra civil prolongada y que abarque a todo el país, es decir la de una lucha armada entre dos partes del pueblo. No se puede concebir esta guerra de otra manera que como una sucesión de grandes batallas por numerosas separados por intervalos relativamente considerables y jalonadas por multitud de pequeñas escaramuzas durante estos intervalos. Si es así, y así es sin ningún género de dudas, la socialdemocracia debe sin falta plantearse la tarea de construir organizaciones que sean lo más aptas posibles para dirigir las masas en estas grandes batallas y en lo posible en estas pequeñas escaramuzas. La socialdemocracia debe proponerse en una época en que la lucha de clases se exacerba hasta el punto de convertirse en guerra civil, no solamente tomar parte en esta guerra civil, sino también desempeñar la función dirigente en ella. La socialdemocracia debe educar y preparar sus organizaciones de suerte que obren efectivamente como una parte beligerante, no dejando pasar ninguna ocasión de asestar un golpe a las fuerzas del adversario. Esta es, no es posible negarlo, una tarea difícil, que no se puede resolver de la noche a la mañana. Lo mismo que todo el pueblo se reeduca y se instruye en la lucha en el curso de la guerra civil, nuestras org. deben ser educadas, deben ser reorganizadas sobre la base de las lecciones dadas por la experiencia a fin de estar a la altura de su misión" (Lenin, "La guerra de guerrillas" Tomo II)

NOTA//. Creo que a nivel de org, no deben discutirse o publicarse ni a nivel interno las concreciones prácticas a que se pueda llegar en un momento determinado, por el contrario es necesario profundizar y ampliar a dicho nivel el cuerpo teórico de la problemática. //

Agus.